

La "otra" música estadounidense y el TLC

José
Manuel
Rojas

Músico

El modelo musical estadounidense tiene varias caras y los gobiernos enajenados, neoliberales y polarizados en Latinoamérica, se han encargado de educar musicalmente al ciudadano enseñándole solo una: la del dinero, la del consumo, la del éxito efímero y la de la búsqueda del infinito: el aspecto físico.

Tendríamos también que enseñar, estudiar, escuchar y aprender de Scott Joplin, Ornette Coleman, Charlie Parker, Leonard Bernstein, John Cage, Philip Glass, John Adams, Steve Reich, Bob Dylan, Jimi Hendrix, Janis Joplin: compositores e intérpretes de la música clásica, del yaz y del rock estadounidense. Todos estos músicos se han manifestado de alguna manera contra el establishment, contra la estética musical complaciente, lánguida y comercial, la música de los supermercados y moles, la música que no dice nada, la música para pasarla bien... Lo que no nos han enseñado es que la música en Estados Unidos ha sido un proceso y producto del roce y mezcla de pueblos que han generado nuevas variedades de música: la ópera y la canción folclórica se han fundido para producir la comedia musical.

Las canciones regionales y nacionales, que en otras partes tiene cauces separados, ahí producen mezclas nuevas: las canciones folclóricas de África, del vudú de las Indias occidentales, de España, del Caribe y Francia se funden en el maravilloso yaz de Nueva Orleans. Nunca en ninguna parte la música y el baile estuvieron ligados más íntima o más promiscuamente; es ilusorio y engañoso hablar de formas "puras". La técnica y la riqueza de los Estados Unidos han producido un auditorio y una opinión extensísimas. El fonógrafo, al que siguieron la radio y la televisión llevaron magníficas compañías de ópera, orquestas sinfónicas sin par, grupos de jazz brillantes, conjuntos de cuerda estupendos a las salas y a las cocinas del populacho a la vez que llevaban la música populachera a los oídos de los "esnobistas" musicales.

El minimalismo musical estadounidense rechaza el serialismo europeo de la época y, más que en la propia música del estándar clásico, encuentran la inspiración en el clasicismo étnico: Glass tomó las músicas hindúes de la mano de Ravi Shankar y las aplicó a su propia partitura; La Monte Young bebe del teatro japonés; Reich adoptó ritmos de Ghana, Costa de Marfil y Bali; Terry Riley se remite a los compositores vanguardísticos europeos y al jazz, él y Young son discípulos del hindú Pandit Pran Nath; junto al "supuesto" minimal John Cage, que profesaba el budismo zen y su filosofía. Toda una nación - jóvenes y viejos, ricos y pobres, ciudadanos y campesinos, literatos y cultos- se han convertido en un auditorio de la música.

Y mientras las viejas formas musicales han ido a más gente que nunca, se han producido nuevas formas para públicos nuevos; estos públicos nuevos, han contribuido a dar forma a la "otra" música estadounidense. En estos momentos en los Estados Unidos los principales arquitectos del neoliberal consenso de Washington son los señores de la economía privada, sobre todo las inmensas corporaciones que controlan la mayor parte de la economía internacional y tienen medios para moldear la política así como para estructurar las ideas y opiniones. No solo el TLC es capaz de resolver nuestros problemas internos, también hay "otros" modelos culturales como en Estados Unidos.